

Después de haber discurrido en las costumbres de estos palacios y príncipes que en ellos habitaban, lleguemos á lo principal de este capítulo, y veremos cómo le fué en ellos á Cristo Jesus. Hicieron burla de él, tapáronle los ojos, escupieronle, dábanle bofetadas en la cara, y decíanle adivinase quién le daba.

Este tratamiento hacen, Señor, los judíos á los reyes que cogen entre manos. Y pues le hicieron á su rey, ¿ á cuál perdonarán? Si algo hacen de sus reyes, es burla: abren sus bocas para escupirlos; tápanles los ojos porque no vean. Si les dan, son afrentas y bofetadas: quitánles la vista, y dicenles que adivinen. Tienen ojos, y no profecía: privánlos de lo que tienen, y dicenlos que se valgan de lo que no tienen. En Cristo nuestro Señor no les salió bien esta treta; que si le escupieron fué, como dicen, escupir al cielo, que cae en la cara del que escupe. Tapáronle los ojos, mas no la vista, que penetra todas las profundidades del infierno, sin que pueda embarazárselo la tiniebla y noche que le cubre. Danle, y dicen que adivine quién le da. Ni ha menester profetizar quién le da quien sabía quién le había de dar. Habían visto en la mujer enferma de flujo de sangre, que sin verla sabía quién le tocaba en la orla de la vestidura; y se persuaden no sabrá quién le da bofetadas en la cara. Bien se conoce que los judíos son los ciegos. El peligro, Señor, está en los reyes de la tierra, que si se dejan cegar y tapar los ojos, no adivinan quién los escupe, y los ciega y los afrenta. No ven: no pueden adivinar; y así gobiernan á tiento, reinan sin luz, y viven á oscuras. Todos los malos ministros son discípulos de estos judíos con sus príncipes; y por desfigurarse las señales de sayones y no serlo letra por letra, — como aquellos cubrieron á Cristo los ojos, y le daban, y le decían adivinase quién le daba, estos ciegan á sus reyes y les quitan, y les dicen que adivinen quién se lo quita; que no es otra cosa sino hacer burla de ellos, y querer no sólo que no cobren, sino que sólo sepan que les quitan, y que son ciegos, y que no son profetas; y saber los que los ciegan que ellos no pueden saber quién son; con que se atreven á preguntarlos por sí mismos, que no es la menor burla y afrenta. Remediáran á los príncipes que padecen esta enfermedad postiza, si vieran que no veían; mas como aun esto ni lo sienten ni ven, no echan las

manos á la venda que los ciega, y la rompen y despedazan; ántes persuadidos de la adulacion presumen de la profecía, profetizando como Caifas sin saberlo que se profetizan, á costa del justo y de la sangre inocente. No hay hacerlos ver al que los ciega. Señor, nadie ve las cataratas que le quitan la vista, ni las nubes que le son tempestad en los ojos. No se han de persuadir los reyes que no están ciegos, porque no tienen tapados los ojos, porque no tienen nubes ni cataratas. Hay muchas diferencias de mal de ojos en los reyes. Quien les aparta ó esconde lo que convenia que viesen, los ciega. Quien les aparta la vista de su obligacion, les sirve de cataratas. Quien no quiere que miren y vean á otro sino á él, les sirve de venda que les cubre los ojos para todos los otros. Este les hace el cetro bordon, y ellos tientan y no gobiernan.

CAPÍTULO IV.

MUCHOS PREGUNTAN POR MENTIR: « QUÉ ES LA VERDAD? » LAS CORONAS Y CETROS SON COMO QUIEN LOS PONE. LA MATERIA DE ESTADO FUÉ EL MAYOR ENEMIGO DE CRISTO. DÍCESE QUIÉN LA INVENTÓ, Y PARA QUÉ. LADRONES HAY QUE SE PRECIAN DE LIMPIOS DE MANOS.

Dicit ei Pilatus: Quid est veritas? etc. (Joann. 18.) « Dijole Pilato: ¿ Qué es verdad? Y en diciendo esto sin pararse, otra vez salió Pilato á los judíos. »

« Pusiéronle sobre la cabeza corona tejida de espinas, y una caña en la mano derecha; y arrodillados ante él le escarnecian, diciendo: Salve, rey de los judíos. » (*Matt. 27.*)

« Los judíos gritaban: Si á este libras, no eres amigo de César, porque cualquiera que se hace rey contradice á César. Y viendo Pilato que nada aprovechaba, ántes con grandes voces crecía el tumulto, tomando agua se lavó las manos delante de todo el pueblo, diciendo: Yo soy inocente de la sangre de este justo: miradlo vosotros. » (*Joann. 19.*)

Los delinquentes que en la eminencia de su maldad buscan las medras por asegurarse de la justicia que se las niega, ú

del castigo que los corrige, quitan de la mano derecha el cetro real á los reyes, y los ponen en ella el que ha menester su obstinacion. Bien sabian los judíos de las palabras de David, en el *Psalm. 2*, que el rey Cristo Jesus, Mesias prometido, habia de traer cetro de hierro. Así lo dijo: « Gobernarlos has en cetro de hierro, y quebrantaráslos como vasijas de barro. » Estos judíos, que se conocian vasijas de barro, y (como dice San Pablo) no fabricadas para honra, sino para vituperio: « ¿No tiene postestad el alfarero para hacer de la misma masa de lodo un vaso para honra, y otro para afrenta? » — porque no los quebrase con el cetro de hierro, le pusieron en la diestra una caña por cetro; pareciéndoles que el hierro quiebra (quedándose entero) los vasos de lodo sobre que cae, y el de caña se quiebra aun con el aire, y cuando no, se dobla y se tuerece por hueco y leve.

En todos tiempos han tenido discípulos de esta accion los judíos: ¿De cuántos se lee que á sus príncipes les han hecho reinar con cañas, trocándoles en ellas el cetro de oro, para que su poderío se quebrante en ellos, y no ellos con él? Engañarlos con decir los descansan del peso de los metales; y dicen que con las cañas los alivian, cuando los deponen. En el Hijo de Dios no lograron esta malicia, que con las palabras hacia vivir la corrupcion de los sepulcros, que pisaba sólidas las borrascas del mar; que mandaba los furios de los vientos, y que muriendo dió muerte á la muerte misma, que hizo gloriosas las afrentas, y de un madero infame, el instrumento victorioso y triunfante de nuestra redencion. Por esto los quebrantó con la caña; que en su mano derecha las cosas más débiles cobran valor invencible. Ya vieron estos flacos de memoria una vara en la mano de su siervo Moisen con un golpe hacer sudar fuentes á un peñasco, y con un amago fabricar en murallas líquidas el golfo del mar Bermejo; y pudieran creer mayores fuerzas y maravillas de la caña en la mano derecha de Cristo, que era su Señor. Empero tan fácilmente se cree lo que se desea, como se olvida lo que se aborrece. Los judíos escogieron la caña por instrumento de su venganza. En esta coronacion se la pusieron por cetro, en el Calvario con ella le dieron en la esponja hiel y vinagre. No olvidan esta imitacion con los reyes de la tierra los ruines vasallos, pues en viéndolos con sed ó ne-

cesidad les dan la bebida en esponja, vaso que se bebe lo que los lleva. Señor, vasallos que hincan las rodillas delante de su rey, y le hincan las espinas de la corona que le ponen, no le adoran, no le reverencian: búrlanse de él y de su grandeza. Todo esto procede de los delirios que padecen los malos ministros que los gobiernan. Dos hemos examinado: veamos cómo procedió el tercero.

Este fué Pilato, detestable hipócrita, en que se dice todo. Preguntó á Cristo: « ¿Qué es verdad? » Y fuése sin aguardar la respuesta. Preguntar un juez lo que no quiere que le digan, cañas tiene. ¡Qué de preguntas que parecen ociosas descienden de Pilato, y tienen su solar en esta pregunta. ¿Hay embustero que no diga desea saber la verdad? Los mentirosos nunca la dicen, y siempre dicen que se la digan. ¿Qué tirano hay que no publique diligencias que hace para saber la verdad? Y todos estos la vuelvan las espaldas, la niegan la audiencia, la cierran los oídos. Tener la verdad delante, y preguntar por ella, más es despreciarla que seguirla. Era Cristo la verdad: él lo habia dicho. Tiénele delante Pilato, y pregúntale: ¿Qué es verdad? ¡Cuántos la ven, y preguntan por ella! Cuántos la oyen, y la desprecian! Cuántos la saben, y la condenan! Ninguna maldad tiene en el mundo tan numeroso séquito, ni tan bien vestido. Señor, para hacer Pilato lo que hizo, habia menester preguntar por la verdad para disimular su intencion, y no aguardar á saber de ella para ejecutarla. Ostentar buen celo en la pregunta, y no aguardar la respuesta, ardid es de Pilato. Soberano Señor, tened á vuestros lados gente que os responda la verdad, y no os fiéis de aquellos que la preguntan y la huyen.

Preciábase Pilato de grande político: afectaba la disimulacion y la incredulidad, que son los dos ojos del ateísmo. Conocianle los judíos; y así por diligencia postrera contra Cristo nuestro Señor, le tentaron con la razon de Estado, diciendo: « Si á este libras, no eres amigo de César; porque cualquiera que se hace rey, contradice á César. » En oyendo á César, y que sería su enemigo, entregó á Cristo á la muerte. De manera, Señor, que el más eficaz medio que hubo contra Cristo, Dios y Hombre verdadero, fué la razon de Estado.

De casta le viene el ser contra Dios: yo lo probaré con su

origen (suplico á vuestra majestad oiga benignamente mis razones). Lucifer, ángel amotinado, fué su primer inventor; pues luego que por su envidia y soberbia perdió el estado y la honra, para vengarse de Dios, introdujo la materia de Estado y el duelo. Primero persuadió la materia de Estado á Eva, cuando para ser como Dios y engrandecerse, despreció la ley de Dios y siguió el parecer é interpretacion del legislador sierpe; y sucedióle lo que á él sucedió. No tardó mucho en introducir el duelo; pues encendiendo á Cain en ira envidiosa, le obligó á dar muerte á su hermano Abel, juzgando por afrenta que Dios mirase al sacrificio de su hermano menor, y no al suyo. Tuvo Cain la culpa de que Dios no abriese los ojos sobre su sacrificio, ofreciendo lo peor que tenia, y da la muerte á Abel. Desde entónces son los primeros antepasados del duelo la sinrazon y la envidia. Murió Abel; mas el afrentado, con señal que le mostraba desprecio de la muerte, fué el matador.

Tres actos hizo el demonio, fundador de la razon de Estado, en la misma razon. El primero siendo ángel, y fué negar á Dios su honra, para ser como Dios y ensalzar su trono. Y luego fué demonio; y en siéndolo, persuadió al hombre pretendiese la misma traicion por medio de la mujer; fué creído, y el hombre repitió su mismo suceso y castigo, perdiendo la inocencia y el paraíso. Tercera vez tentó por materia de Estado con la torre de Babel escalar el cielo, y hacer vecindad con las piedras y ladrillos á las estrellas, y que sus almenas fuesen tropiezo á los caminos del sol. Creció en grande estatura su frenesí, hasta que la confusion la puso limite. Tal fué el primer inventor de la razon de Estado y del duelo, que son los dos revoltosos del mundo; tales los fines de sus aumentos y advertencias, y de los políticos y belicosos que los creyeron.

Acordóse Lucifer del daño que habia la materia de Estado hecho en Adan, y cuando Cristo estaba tan cerca de restaurarle, persuade á los judíos se valgan de la razon de Estado con Pilato, y á Pilato que la abraza, y nunca á Lucifer le burló más su infernal política; pues con el aforismo que quiso estorbar el remedio de Adan, se le acercó en la muerte de Cristo. Serenísimo y soberano Señor, si la materia de Estado hizo al serafin demonio, y al hombre semejante á las bestias, y al edificio orgulloso de Babel confusion y ruina, ¿cuál espíritu, cuál

hombre, cuál fábrica no temerá la caída, castigo y confusion? Halaga con la primera promesa de conservar y adquirir; empero ella, que llamándose razon de Estado es sinrazon, tiene siempre anegados en lágrimas los designios de la ambicion. Su propio nombre es « conductor de errores, máscara de impiedades ». ¿Cuál secta, cuál hereja no se acomoda con el estadista, cuando no se ciñe y gobierna por la ley evangélica? Los perversos políticos la han hecho un dios sobre toda deidad, ley á todas superior. Esto cada dia se les oye muchas veces. Quitan y roban los estados ajenos; mienten, niegan la palabra; rompen los sagrados y solemnes juramentos; siendo católicos, favorecen á herejes é infieles. Si se lo reprenden por ofensa al derecho divino y humano, responden que lo hacen por materia de Estado, teniéndola por absolucion de toda vileza, tiranía y sacrilegio. No hay ciencia de tantos oyentes, ni de más graduados. El mal es (muy poderoso Rey y señor nuestro) que no hay traje ni insignia que no sirva á sus grados de señal. Éntrase en las conciencias tan abultada de textos y aforismos y autores, que no deja desocupado lugar donde pueda caber consejo piadoso.

Pilato fué eminentísimo como execrable estadista. Las tres partes que para serlo se requieren, las tuvo en supremo grado. La primera, ostentar potencia; la segunda, incredulidad rematada; la tercera, disimulacion invencible. Él ostentó la potestad con el propio Cristo Jesus, Dios y Hombre verdadero; con estas palabras: « ¿No sabes que tengo poder de crucificarte y que tengo potestad de librarte? » La incredulidad fué la más terca que se ha visto; porque Pilato ni creyó á su mujer, ni á los judíos, ni se creyó á sí; pues confesando que en él no hallaba culpa, le entregó para que le crucificasen. La disimulacion, ¿cuál igual á lavarse las manos en público para condenar al inocente? ¿Quién negará de los que son pomposos discípulos de Tácito y del impio moderno que no beben en estos arroyuelos el veneno de los manantiales de Pilato? No ha de pasar sin reparo la cautela de los judíos de nombrar á César y dar miedo á Pilato con los celos imperiales, para que condenase á Jesus. ¡Oh Señor! Cuán frecuentemente los ministros aprendices de los fariseos y escribas, por hartar su venganza, por satisfacer su odio en el valeroso, en el docto, en el justo,

mezclan en su calumnia el nombre de César, el del rey; fingen traicion, publican rebeldía y enojo del príncipe, donde no hay uno ni otro, para que el César y el rey sea causa de la crueldad que no manda, de la maldad que no comete! Estos hacen traidores á aquellos que les pesa de que sean leales; y ruines vasallos á los que no quieren dejar de ser vasallos leales y bien obedientes. Costóle á Cristo la vida esta treta. ¿Cuál será príncipe tan amortecido, que se persuada le saldrá barata?

Descendamos á ponderar la disimulacion grande del execrable estadista Pilato. « Tomando agua, se lavó las manos delante de todo el pueblo, diciendo: Yo soy inocente de la sangre de este justo: miradlo vosotros. » Fingió con todo el aparato de la hipocresía; tomó agua, lavóse las manos delante del pueblo. En estos renglones se tocan tantas trompetas como hay palabras. Lávese las manos con agua para manchárselas con sangre. Ninguno otro se condenó con tanta curiosidad. Séquito tiene este aliño: muchos son limpios de manos, porque se lavan; no porque no roban. ¿Quién ha dicho que con manos limpias no se puede hurtar? Pilato se preció delante de todo el pueblo de limpio de manos, y fué tan mal ladrón como el malo. Pegádosele había el melindro ceremonioso de los judíos, que murmurando de Cristo y de sus apóstoles, dijeron: « ¿Por qué tus discípulos no se lavan las manos? » Estos cuidaban poco de los piés, y mucho de las manos; y Cristo nuestro Señor cuidó mucho de los piés de sus discípulos, porque sabía cuánto riesgo hay en andar en malos pasos. Mandóles, enviándolos, que no llevasen calzado; cuidó del polvo de sus zapatos, mandando que le sacudiesen de ellos donde no recibiesen su evangelio y su paz. Lavólos á todos los piés, y dijo á Pedro no tendría parte con él si no se los lavaba; y mandó se los lavasen unos á otros. David, en el *Psalm.* 90, que es el de todos los peligros, como « son los lazos de los cazadores, la palabra áspera, la saeta que vuela de día, el negocio que camina en las tinieblas, el demonio meridiano, el áspid, el basilisco, el león y el dragón; » para no peligrar en tantos peligros, se acuerda del pié (*Vers.* 11 y 12) « porque á sus ángeles mandó de ti que te guardasen en todos tus caminos. En las manos te llevarán, porque no tropieces tu pié en la piedra. » No hacían escrúpu-

los los judíos y Pilato de andar en malos pasos, y le hacían de no lavarse las manos.

No hay que fiar de ministros muy preciados de limpios de manos. Pilato lo persuade, y desengaña á todos. Ladrones hay que hurtan con los piés y con las bocas y con los oídos y con los ojos. El lavatorio no desdena el hurto, ántes le aliña. Si miran á los piés á los que en público se precian de limpios de manos, muchas veces en sus pasos y veredas se conocerán las ganzúas, y en sus idas y venidas los robos. Ya los piés y las pisadas han descubierto, Señor, hurtos y ladrones. Léese en los sacerdotes que persuadieron al rey que el ídolo se comía cuanto le ofrecían, comiéndolo ellos: lo que se averiguó mandando el profeta Daniel cerner ceniza por todo el suelo del templo, la cual habló las pisadas y retiramiento escondido de los sacerdotes ladrones. ¡Oh, si los príncipes hiciesen lo mismo, qué de robos á su corona y á los templos les hablarían las pisadas de los ladrones retraídos, que le comen á Dios y al rey lo que se les da, y les atribuyen la glotonería al rey y á Dios!

Acabemos con ver lo que resultó del lavarse Pilato, y de la limpieza de sus manos. Dijo: « Yo soy inocente de la sangre de este justo. » Fué esta la más desvergonzada mentira que se pudo decir. *Mentira*, ya se ve, pues le entregó para que le crucificasen; *devergonzada*, pues se canonizó juntamente con Cristo, llamándose á sí inocente.